

# LOS NIÑOS DE FRANCO

Xavier Gassió Serra









ojos del tendero y sintiéndonos caer por el precipicio de la delincuencia. Pero un tebeo es un tebeo y nosotros no habíamos sido los autores del desaguisado. Con suerte el maldito ejemplar volvía a entrar en el circuito y a causar nuevo sufrimiento a las próximas víctimas de la estafa.

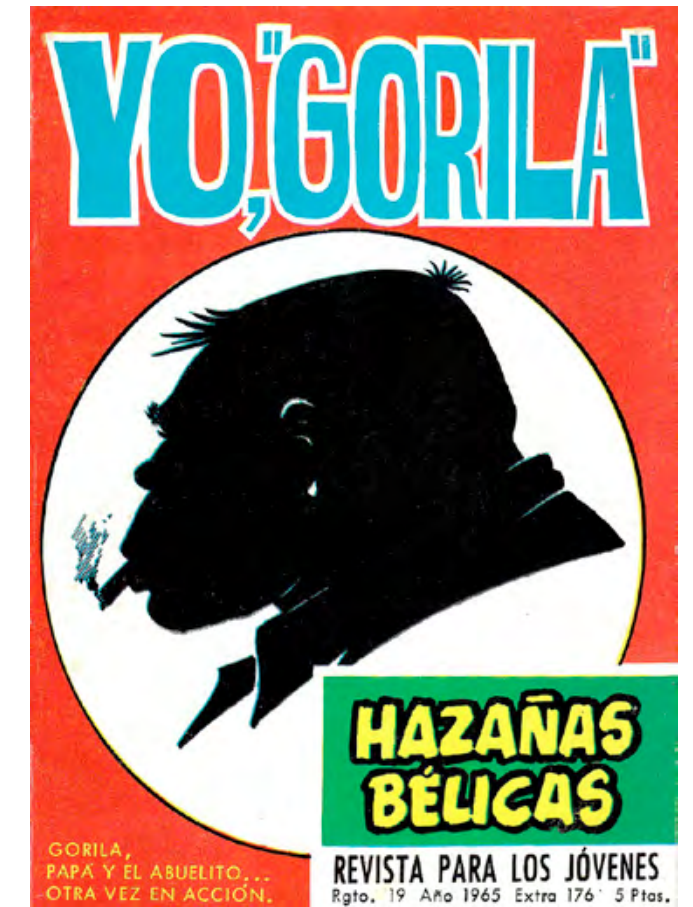
Los ácaros, que entonces desconocíamos, se debían amontonar en múltiples capas sobre todas las superficies, incluyendo el tenebroso rostro del tendero, que nos observaba desconfiado, a veces con razón. Los ojos picaban un poco, pero lo achacábamos a la emoción del momento. Tras la sempiterna advertencia de que fuéramos rapidito, nos lanzábamos a la búsqueda del tesoro. La duda se cebaba con nosotros, El Jabato, el Tio-vivo, el Pulgarcito, el Capitán Trueno o aquel nuevo héroe que nos había recomendado con gran aspaviento nuestro amigo durante el último recreo. El tiempo apremiaba y tras un pesado recorrido por las paradas del mercado sorteando las argucias de las vendedoras, como descubrir una lechuga de apariencia perfecta pero con las hojas negras en el interior «¡señora, que remilgada!» o una balanza con una aguja sospechosamente sensible a las corrientes de aire, nuestra madre no estaba en su mejor momento para desplegar la paciencia que nuestra prospección requería.

En una cuerda que atravesaba el reducido cubículo estaban prendidos con pinzas de tender la ropa los tebeos nuevos de la semana. La bombilla, aunque tenue, estaba más cercana a sus portadas de color y arrancaba reflejos hipnotizantes en el uniforme del capitán Trueno inmovilizado en su acción de zurrar a los desgraciados de turno. Si nos habíamos portado especialmente bien, con acciones propias del repelente niño que nos ponía el maestro como ejemplo, levantábamos la cabeza y poníamos cara de cordero degollado a nuestra madre, a veces funcionaba, pero en la mayoría de ocasiones salíamos de la tienda con un par de tebeos desvencijados, aunque con el anhelo intacto para sumergirnos en una nueva aventura de nuestro avatar.



## HAZAÑAS BÉLICAS

Cuando estalla la guerra de Corea el fantasma de la reciente guerra mundial amenaza a Occidente y provoca una oleada de películas y comics. Hazañas bélicas, aparecida en 1948 se convertirá, a partir de 1950, en el más famoso de ellos. La extraordinaria calidad del dibujante Boixcar y la solidez de los guiones suministrará acción bélica durante décadas y convertirá a Hazañas bélicas en un referente líder en su género. Los niños que no habíamos sufrido en directo los avatares de la guerra encontrábamos en las páginas de este memorable tebeo, un épica que nos fascinaba. La cultura de las armas y los uniformes y las escenas de camaradería militar que tanto se nos prodigaba, cobraba vida a través del realismo dramático que alcanzaban los dibujos de Boixcar.



Johnny Comando y Gorila surgieron como protagonistas de una serie de historietas en Hazañas bélicas y alcanzaron tanto éxito que Gorila acabó siendo el héroe en solitario de una nueva colección de tebeos. Al estilo de Goliat pero con metralleta, veíamos en Gorila al primo mayor que te va a defender de los abusones de turno en el patio del colegio. Era rudo y feo pero también noble, valiente y sentimental. Un antihéroe moderno con el que podías sentir más empatía que con un enmascarado invencible que lucha por la causa, a veces sospechosamente ambigua.

Los escenarios de la Guerra de Corea, de plena actualidad, llenaron portadas y muchas páginas de Hazañas bélicas.

El efecto propagandístico de algunos dibujos se nos escapaba, solo veíamos la maldad con que actuaban los eternos enemigos de la patria, especialmente los comunistas. Las caras de malo y de opresor estaban reservadas más para los soviets que para los nazis y los fascistas eran casi unas víctimas.



# FLECHAS Y PELAYOS



La propaganda ideológica en las portadas de *Flechas y Pelayos* no siempre era sutil.

Los niños, cuanto antes aprendan quien manda y qué manda, mejor. Los departamentos de propaganda de los regímenes autoritarios siempre lo han tenido claro y el enfoque de sus publicaciones, especialmente las destinadas a inculcar a los niños la ideología del gobierno, han sido cuidadosamente controladas por su potencial para crear una nueva generación de ciudadanos con un pensamiento común afín a los intereses del dictador.

Fray Justo Pérez de Urbel, catedrático de Historia Medieval y asesor de la Sección Femenina comprende rápidamente el poder del tebeo para encauzar a los niños de la Nueva España y une estratégicamente dos publicaciones existentes para crear *Flechas y Pelayos*.

*Pelayos* era una publicación creada en 1936 por la Junta Carlista y *Flecha* era la publicación infantil destinada a extender la ideología de la Falange española y de las J.O.N.S.

El resultado, en manos de un seguidor a ultranza del lema «Por el Imperio hacia Dios» era explosivo y el contenido político sonrojaba por sus formas radicales.

Si bien Fray Justo tuvo la habilidad de reunir a buenos guionistas y dibujantes y de alternar historias de aventuras imaginativas y bien estructuradas con verdaderos panfletos políticos y religiosos, algunas de sus creaciones han quedado en la memoria como un repertorio de consignas políticas y ultraconservadoras diseñadas para conseguir un burdo lavado de cerebro a los lectores.



*Pelayos* de los requetés y *Flechas* de los falangistas iban a fundirse como reflejo de la realidad política del momento. Los niños no sabían nada de los entresijos, solo les interesaba seguir las aventuras del Agente secreto E-13, las heroicidades del pequeño Flecha guerrero, o la famosa Mari-Pepa.

La formación religiosa no podía faltar y las páginas de catecismo o de *Liturgia* se alternaban con las delirantes aventuras de Teodorito y la chacha o la fantasía de La tumba submarina.



La conspiración judeomasónica que tanto temía el Generalísimo se exorcizaba en historietas como la de Samuelito el judío. Las malas artes de Samuelito quedaban al descubierto y así los niños aprendían a desconfiar primero y a odiar después.



En el primer número de la publicación la dedicatoria de Franco a sus niños revela sus intenciones:

*A la nueva revista «Flechas y Pelayos». Seguro que ha de lograr la unidad moral y la hermandad en la Patria de todos los niños españoles, haciéndoles buenos cristianos y grandes patriotas.*

Francisco Franco. Burgos 22-11-1938 III Triunfal

En la actualidad el conjunto puede parecer ingenuo por la obviedad de los mensajes, pero hay que situarse en la época para comprender la agresividad, la intolerancia, el racismo y el catolicismo dogmático que llenaba muchas de las páginas de esta revista, reflejo de la voluntad de Franco de privar de libertad de pensamiento a los niños españoles como propia garantía de servidumbre ideológica en el futuro.





## BRUGUERA

A principios de los años 40, de la Editorial Bruguera surgen la mayoría de los personajes más populares de la historieta gráfica española. En 1947 se lanza la tercera etapa de Pulgarcito con Carpanta, el loco Carioco, Doña Urraca, Zipi y Zape, Gordito Relleno, el reporter Tribulete y las hermanas Gilda, entre otros iconos representativos de la sociedad española del momento.

Carpanta, creado por Escobar, es uno de los personajes más queridos. Representa al español de posguerra hambriento y optimista que nomadea con su hatillo y la picaresca necesaria allí donde le lleve el destino para obtener alimentos.

Los verdaderos representantes de los niños son los hermanos Zipi y Zape, dos gemelos traviesos e hiperactivos que hacen la vida imposible a los niños repelentes que se cruzan en su camino. Su padre, Don Pantuflo Zapatilla es un catedrático de Numismática, Filatelia y Colombofilia, severo y convencional, incapaz de mantener a raya a los dos gamberros a pesar de los severos castigos que les inflige. Zipi y Zape son el terror de las madres por el mal ejemplo que dan a sus hijos, aunque la mayoría de los desastres provienen de sus deseos de realizar una buena obra.

Hay un antes y un después de Mortadelo y Filemón. Cuando aparecen, en 1958, se convierten inmediatamente en los personajes más populares de la historieta gráfica. Ranking que aún ostentan en la actualidad. Francisco Ibáñez, su creador en Estados Unidos hubiera sido considerado como uno de los grandes y aquí le costó años conseguir la gloria y el dinero que le acompaña- entusiasmo a los niños con un tipo inaudito que se disfraza de cualquier cosa para conseguir sus propósitos primero y para eludir las desastrosas consecuencias de sus actividades al final. Filemón, su jefe en la agencia de investigación, acababa sufriendo las consecuencias y los niños nos reíamos como en la mejor de las películas de Charlot. También aprendíamos a observar con detalle las viñetas para descubrir alguna gracia colateral del genio de Ibáñez camuflada en un cuadro o el decorado de fondo, ajenas a la acción principal pero también generadoras de hilaridad.

La mayoría de los personajes del Pulgarcito o del Tiovivo eran antihéroes de un realismo social tan evidente que, a pesar del tratamiento humorístico, en algunos casos cuesta imaginar como sortearon la censura de la época.

La contraportada del Tio Vivo llegó a ser lo primero que mirábamos y leíamos cuando esta publicación caía en nuestras manos y es que 13 rue del Percebe, creada por Ibáñez en 1961 nos fascinaba. Una peculiar comunidad con vecinos como el moroso de la buhardi-



lla (trasunto del dibujante Manuel Vázquez), un tendero poco escrupuloso, un veterinario inútil, la señora que realquila habitaciones y un caco pupas entre otros. El diseño de la página, seccionando el edificio, lo asimilaba a una casa de muñecas con sus personajes en cada apartamento que hacía las veces de viñeta. Aunque resulte difícil de creer, la censura obligó a suprimir a uno de los personajes del edificio, el doctor loco que creaba monstruos, porque «solo Dios puede crear vida». El apartamento quedó vacío un tiempo e Ibáñez se las ingenió para convertirlo en protagonista de un gag hasta que lo destinó a un sastre que hacía estropicios descomunales con total desfachatez.

Nos gustaba encontrar parecidos –y los había– con nuestro propios vecinos y secretamente nos reímos de ellos al imaginarlos en las situaciones que representaban los dibujos.



# EL CAPITÁN TRUENO



En la década de 1950, el cómic no escapaba de la férrea censura que controlaba todas las áreas de la comunicación. Al contrario, al estar al alcance de todos por su bajo coste y ser de fácil comprensión para niños y adultos, por escaso que fuera su nivel cultural, el poder del cómic para transmitir ideas peligrosas inquietaba a los guardianes de la ideología del poder.

En 1956 nace el capitán Trueno, un héroe que rompe algunos de los esquemas básicos de sus antecesores. No pone su valor y su fuerza al servicio de la ley y el orden sin cuestionar, sino que recorre el mundo intentando arreglar injusticias y poniéndose en contra de tiranos que esclavizan a sus pueblos.

La patria y la religión, tan presentes en los objetivos de los protagonistas de historietas de *Flechas y Pelayos* o *Chicos*, quedaban diluidas en las trepidantes hazañas del capitán Trueno, más dispuesto a arriesgar su vida para liberar a personas o pueblos víctimas de la opresión.

Lógicamente, los guiones rozaban en muchas ocasiones lo permitido por la censura del momento y hubo historias y escenas cercenadas por las tijeras del pacato censor. Pero su creador, Víctor Mora, supo siempre bordear, con inteligencia y una enorme dosis de creatividad, las trabas impuestas y consiguió situar el tebeo del *Capitán Trueno* en una tirada asombrosa de 350.000 ejemplares semanales.

A los niños no nos preocupaba ni la tirada ni la censura, solo sabíamos que nuestro héroe iba a protagonizar para nosotros una trepidante aventura y que, en la última viñeta, nos quedaríamos colgados hasta la próxima semana, y eso solo si nuestra economía infantil lo permitía, para saber el desenlace de la dramática situación creada.

Como sucede con la mayoría de héroes del cómic, se sabe poco de los antecedentes y vida privada del Capitán Trueno. En su primera historia, titulada «¡A sangre y fuego!», del capitán desconocemos su nombre de pila y su



edad. Solo sabemos que es el «jefe de los cruzados españoles» y que se pone a las órdenes de Ricardo Corazón de León en Palestina para recuperar las tierras ocupadas por los infieles. Con estas premisas se podría sospechar que iba a ser un abanderado más de los «valores eternos», pero enseguida se observaba una actitud y un comportamiento diferentes. La implacable persecución de la injusticia y el apoyo a los más débiles podían llegar a considerarse incluso subversivos, y eso le añadía valor al personaje.

Todo héroe tiene sus comparsas y, en este caso, también a diferencia de otros, los compañeros del capitán, tiene personalidad propia.

A los niños, como ejemplo a seguir, se nos proponía a Crispín, el joven e idealista escudero que deseaba ser nombrado caballero, pero quien más nos atraía era Goliath, un gigante con aspecto rudo y fiero que ponía su enorme fuerza al servicio del capitán en su lucha para liberar a los oprimidos.

La princesa Sigrid de Thule merece mención aparte. Era una rubia despampanante de curvas y pechos rotundos. La representación de la nórdica que empezaba a aparecer por nuestras playas conmoviendo a los adultos y más aún a los adolescentes.

Los niños más pequeños la veían como una princesa de cuento, siempre dispuesta a ser rescatada, pero en realidad era una mujer mucho más moderna y liberada que la mayoría de sus congéneres del mundo real y, en ocasiones, tomaba parte activa en la acción ayudando a su cruzado.

Sigrid se convirtió en la novia ideal para muchos de nosotros, preferida a otras extranjeras como Diana Palmer o la antipática Luisa Lane, entre otras.

A lo largo de más de medio siglo el *Capitán Trueno* ha visto crecer a niños de varias generaciones y sus aventuras han estimulado su imaginación hasta el punto de convertirse en uno de los iconos españoles más respetado.







### CHICOS

Durante la Guerra Civil, la edición de tebeos para los presentes y futuros niños de Franco se concentró en San Sebastián.

Allí nació la que muchos expertos consideran la mejor publicación infantil hecha en España. En 1938 se creó Chicos, una publicación de la Delegación Nacional de Prensa y Propaganda. Con extraordinarios dibujantes y guionistas y una cuidada estética, la revista lanzó una serie de personajes que alcanzaron gran popularidad hasta que la publicación cerró en 1955 tras varias remodelaciones. El desarrollo gráfico y la composición eran muy avanzadas para la época y parecía una revista más americana que española. Claro que solo en la estética, porque los contenidos eran totalmente afines al Régimen y los valores que promulgaba siempre tenían el nihil obstat correspondiente. Sin embargo no era una revista de propaganda, las historietas eran de aventuras en estado puro y mucha imaginación. El personaje preferido era Cuto, un niño capaz de enfrentarse a peligrosos delincuentes y salir airoso de situaciones imposibles. Creado por Jesús Blasco, Cuto es un niño que goza de una envidiable libertad y actúa como un adulto, pero con mejores resultados que la mayoría de los que le rodean. Viaja a Nueva York, Alaska, se desplaza por la India y Egipto, conduce deportivos y actúa sin complejos para mayor envidia de la mayoría de la población infantil española, pobre, mal alimentada y poco acostumbrada a desplazarse salvo en los meses de verano.

### LOS HEROES DE UNA ESPAÑA ACOMPLEJADA

Los quioscos de los años 50 se ven invadidos por una oleada de nuevos tebeos de aventuras que convocan la atención de los niños. Aparece el Capitán Trueno, el Jabato, el Cosaco Verde, que conviven con el Guerrero del antifaz, Juan Centella, el inspector Dan, el Cachorro y otros.

Dibujantes de gran calidad y prolíficos guionistas de imaginación desbordada confieren a la historieta gráfica un nivel internacional poco habitual en otros géneros.

Los héroes siempre luchan contra malvados, en ocasiones con un sospechoso parecido a los enemigos del Régimen, y organizaciones criminales de vasto alcance.

Para evitar susceptibilidades, muchos pertenecen a otras épocas, así sus aventuras no parecen un trasunto de la dura realidad que no permitiría acciones individuales, por heroicas que fueran, contra injusticias y crueles dictadores.

Todos representan el prototipo de raza española que promueve el Régimen. Así el lector que, a pesar de lo que dicen los medios de comunicación, sabe que España no solo no pinta nada en Europa sino que hasta 1955 ni siquiera es aceptada en la ONU, encuentra en estos héroes nacionales un motivo de orgullo pseudohistórico y de autoafirmación. Ya lo gritaban los manifestantes espontáneos en la Plaza de Oriente «si ellos tienen ONU, nosotros tenemos dos».

### EL GUERRERO DEL ANTIFAZ

El Guerrero del antifaz fue el tebeo más leído por los niños y adultos de los años 40 y 50, llegando a tiradas de 200.000 ejemplares. Creado en 1944 por Manuel Gago García, es uno de los pioneros en el género. La historia del Guerrero es truculenta y las escenas de violencia se repiten constantemente, pero la censura de la época no consideraba que esto resultara nocivo para la moral infantil, mientras el héroe defendiera unos valores católicos ultraconservadores y mantuviera una castidad digna de sospecha, era permisiva con una violencia encauzada contra los tradicionales enemigos de la patria.

Bajo el reinado de los reyes Católicos, el rey musulmán Alí Kan rapta a la condesa de Roca, recién embarazada y al nacer el futuro Guerrero, cree que es hijo suyo, cosa que la condesa no desmiente para crear tensión argumental. Cuando el Guerrero, después de machacar cristianos como buen musulmán que cree ser, descubre la verdad, se convierte en un vengador implacable a la vez que buen cristiano y se pasa cientos de historietas aniquilando ferozmente hordas de sus anteriores correligionarios. Un héroe nacional en toda regla.





## TEBEOS PARA NIÑAS



La ingenuidad respecto a determinadas cuestiones de índole sexual se evidencia con la portada dedicada a Rock Hudson como ídolo varonil para las adolescentes, aunque también fue objeto de deseo de la mayoría de las madres.

Durante las dos primeras décadas del franquismo, las niñas tenían un papel claramente marcado en la sociedad, se preparaban para ser «el descanso del guerrero». Noble y sacrificada, cargada de misticismo prerrafaelita, la imagen que se proyectaba de la mujer era la de una recatada esposa que vivía pendiente exclusivamente de las necesidades y deseos del esposo. Hay que puntualizar que los deseos sexuales quedaban exentos de cumplimiento si se daban determinadas circunstancias que presumían un vicio excesivo no destinado a ofrecer vástagos leales al Señor, pero como los temas sexuales quedaban estrictamente descar-

tados en las publicaciones infantiles y juveniles, todo quedaba reducido a imágenes idealizadas de las relaciones entre sexos.

Las publicaciones destinadas a niñas raramente las leían los niños. Si un niño era descubierto por sus compañeros leyendo *Florita* o *Azucena*, lo tenía crudo. La descalificación como «macho» podía ser suficiente para inducir al niño a una traumática confusión de identidad sexual hasta entonces no manifiesta. Sin embargo, una niña que leyera el *Capitán Trueno* estaba libre de sospecha, pero no era lo habitual. Para las niñas, las historias gráficas se desarrollaban en un mundo de hadas y príncipes encantadores y en entornos cotidianos con situaciones que permitían la correspondiente moraleja o un desenlace humorístico blanco.

Como el repertorio de publicaciones infantiles no marcadas sexualmente era suficientemente amplio, niños y niñas compartíamos muchos ídolos populares que han permanecido en la memoria colectiva, pero los tebeos para niñas formaban parte de un universo paralelo, desconocido y misterioso para los niños, que se creaba y mantenía artificialmente para separar ambos géneros.

### Sissi

La película *Sissi* (1955) dio lugar a una marca de la que surgieron varias licencias, la más relevante de las cuales fue una publicación semanal para niñas, que se lanzó en 1958 y duró hasta 1963, con un concepto muy avanzado para la época.

Con fotografías de astros de la pantalla o de la canción en portada, la revista desarrollaba un tímido cotilleo iniciático para que las niñas se fueran adaptando al mundo de la prensa del corazón de los adultos. Incluso años más tarde se lanzó una versión juvenil de la publicación destinada a las adolescentes que soñaban con romances y bodas.

El contenido era muy variado e incluía secciones de celebridades del mundo del cine, letras de canciones, historietas y también un horóscopo.

### Azucena

*Azucena* tenía el mismo formato apaisado que la mayoría de tebeos de aventuras, pero sus historias eran cuentos de hadas y su moraleja aleccionaba a las niñas para que se convirtieran en futuras madres y abnegadas esposas. Si el príncipe era azul, probablemente era falangista, pero como a los varones solo se les adjudicaba un papel protector y claramente superior, no se profundizaba en detalles psicológicos y menos políticos.

*Azucena* apareció en 1947 e iba dirigido a la clase más popular, a diferencia de *Mis Chicas*, que representaba a la clase media alta.

### Mis Chicas

Recién acabada la Guerra Civil, las publicaciones infantiles protegidas por el Régimen tenían grandes ventajas a la hora de conseguir el papel para imprimir, que tanto escaseaba. En San Sebastián se desarrollaba la principal actividad en este sector y las revistas *Flechas* y *Pelayos* y *Chicos* eran las publicaciones con mayor tirada. En 1941, el éxito de *Chicos* y el afán de aprovechar el sobrante del papel generaron *Mis Chicas*, una publicación destinada a las niñas «mayores de siete años» dirigida con mucha pericia por Consuelo Gil.

La revista incorporaba secciones diversas pensadas para formar a las lectoras como futuras esposas y amas de casa fomentando valores tradicionalmente adjudicados a la «mujer española» como la caridad, la humildad, la abnegación conyugal, la maternidad y, por supuesto, la castidad. El contenido rehuía la política, pero ideológicamente estaba alineado con la moral más conservadora del momento.

Posteriormente, y para retener como lectoras a las niñas de *Mis Chicas*, se creó *Chicas*, dirigido a las adolescentes.



En aquella época, *Florita* no podía hacer apología de la igualdad de sexos, pero la actitud y el comportamiento de su protagonista eran progresistas y alentaban a las niñas a no dejarse manipular por los varones o, al menos, a responder con contundencia.

### Florita

Una de las revistas más adelantadas para su época fue *Florita*. El nombre es el de la protagonista de su historieta principal. *Florita*, el personaje creado en 1947 por Vicente Roso, se convirtió en un modelo para las chicas de familias con una posición social y económica que les permitía ser modernas y más independientes que la mayoría de las españolitas de a pie. Lucir modelitos de París, viajar al extranjero y plantar cara al novio de turno eran prerrogativas que estaban al alcance de pocas pero hacían soñar a muchas, de ahí el éxito de la publicación entre las niñas y jovencitas.

*Florita* incluía secciones como: «Pequeños defectos que debes corregir», «Civismo», «Biografías de mujeres célebres», «Decoración»..., en las que se daban consejos, se proponían patrones para vestidos de creación propia e incluso había una sección, «Balbucesos y fotografías de bebés», que inspiraba el deseo de ser madre como una de las aspiraciones más nobles, aunque futuras y adecuadamente bendecidas y santificadas, de cualquier niña española.

En la portada, a todo color, aparecía el emblema de la colección, una mujer con melena rubia y una estrella en la frente. El interior, como el país, era en blanco y negro.







### EL JABATO

En 1958 nace El Jabato. Es una creación de Víctor Mora, que se hace la competencia a sí mismo con el Capitán Trueno.

Las películas de romanos están de moda y Víctor Mora sitúa la acción en la época del emperador Tito. Jabato y su forzudo amigo Taurus son dos íberos capturados por los romanos y obligados a ejercer de gladiadores. Se rebelan, escapan y vuelven a Hispania para actuar como un comando guerrillero contra el invasor romano, pero su afán de justicia les lleva a recorrer el mundo cargándose a villanos de toda índole. En uno de estos viajes conocen a un enclenque bardo, Fideo de Mileto, que les seguirá con el afán de componer largas odas que glosen sus aventuras, para desespero de Taurus y diversión del lector. Es como el Assuranceturix de Asterix ¡Pero un año antes!

Aunque había una tal Claudia como novia virginal de Jabato, a los niños nos ponía más Sigrid, la novia del Capitán Trueno, que era nórdica y no parecía tan meapilas.

Tanto los superhéroes como los luchadores de época llevaban extrañas y poco prácticas indumentarias pero para los niños eran las preferidas como disfraz para ocasiones especiales. Además si «el hábito hace al monje» quizás el traje confiera algún pequeño poder.

También de Víctor Mora es El cosaco verde, con su exótico atuendo deliberadamente verde para no chocar con la censura ya que Rusia, ya se sabe, no era plato del gusto franquista. Posiblemente fue un guiño para los daltónicos. Sin embargo el cosaco no gustó tanto ni tuvo el éxito del capitán Trueno o de Jabato.



La colección Vidas ejemplares nos presentaba, en un formato digerible, a personajes en situaciones no siempre lo eran. De algún modo, eran los superhéroes católicos. Algunas vidas de santos eran tan truculentas que, más que formar en la moral, ponían la piel de gallina a los lectores, como Santa María Francisca de las 5 llagas, salvajemente agredida por su padre ante la negativa de casarse con un pretendiente rico. Las escenas de violencia alternaban con las de infantilismo rayano en la imbecilidad, y no siempre nos parecía que el personaje propuesto fuera digno de ser emulado.

### LLEGAN LOS AMERICANOS: EDITORIAL NOVARO

En México, los hermanos Novaro fundaron una editorial que resultó clave para la difusión en España de los grandes superhéroes americanos en las décadas de 1950 y 1960. Desde *Superman* a *La pequeña Lulú*, los cómics de Novaro abarcaban personajes y temáticas de muy diversa índole. A España llegaban con el valor facial impreso y con un sello de tampón azul estampado manualmente en cualquier zona de la portada, su precio en pesetas. (El símbolo del dólar era reconocible para la mayoría de los niños, solo los coleccionistas de monedas o los más espabilados sabían que el símbolo también identificaba al peso mexicano, considerablemente más bajo en el cambio en relación con la peseta).



Superman fue uno de los superhéroes favoritos de nuestra infancia. Su doble identidad nos fascinaba porque representaba el secreto deseo de ser y actuar como otra persona sin abandonar el resguardo de la real. Además, la clandestinidad, que en aquellos tiempos resultaba tan peligrosa, añadía morbo al hecho. Los superpoderes eran el sueño de los niños y más de uno, con más credulidad o una imaginación más viva, se creyó dotado del poder de volar o atravesar una pared y acabó con algún hueso roto.





«Papá, cómprame un tebeo, que, si no me lo compras, llo-ro y pataleo». Así amenazaba desde la radio una niña que hizo tan popular esta canción en la década de 1930 que siguió cantándose hasta finales de la de 1950. El TBO es una publicación infantil que desde 1917 hasta 1998 entretuvo a millones de niños con sus excelentes dibujantes y guionistas. Algunos de sus personajes y secciones traspasaron la barrera de la ficción para convertirse, como el propio nombre de la publicación, en genéricos que definen una determinada situación o concepto.

Las historias del TBO reflejaban situaciones muy próximas a la realidad cotidiana y sus personajes eran fácilmente asimilables a vecinos y conocidos. Por eso su humor representa, aunque suavizado, el de la gente de su época.

Algunas de sus historietas hoy serían inadmisibles por su incorrección política, lo que demuestra, entre otras cosas, cómo ha prosperado la hipocresía.

El cazador Morcillón y su ayudante Babalí serían repudiados por racismo y por las protectoras de animales, algo irrelevante en su momento, ya que desde 1946 hasta 1968 la pareja protagonizó delirantes escenas de caza mayor para diversión de los lectores.

La imagen de la mujer que proyectaba el TBO en sus historietas es la que tenía en aquella época en la vida real, por eso no sorprendía, ni mucho menos escandalizaba, que fueran objeto del humor de la publicación. Tampoco se libaban los negros y los animales de entrar en el paquete de víctimas del humor.

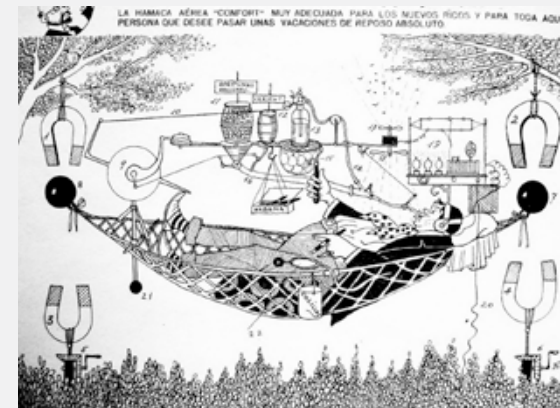


«Algunos de los ejemplares exhibidos en la 3ª feria de esposas» es el título de esta historieta publicada en 1944 que demuestra cómo un tema tratado con el humor ingenuo del momento en la actualidad estaría condenado por machista y racista, y probablemente la historieta no se publicaría. Hoy se convertiría en un programa de televisión con gran audiencia. Creo que ya existe alguno similar.



«La familia Ulises», obra de uno de los mejores creativos de la historieta gráfica española, Marino Benejam, representaba el prototipo de familia de clase media que evolucionaba con los tiempos desde que apareció en 1945, hasta su desaparición en 1979. El clan estaba formado por don Ulises Higuero, el cabeza de familia, doña Sinfrosa, la madre, Lolín, la hija casadera, los hijos pequeños, Merceditas y Policarpito, y la impagable doña Filomena, la suegra de don Ulises, con su permanente dislexia a la hora de pronunciar algunas palabras. Completaba el elenco el perrito Treski. Su manera de actuar y sus peripecias se identificaban tanto con las de una familia real que siempre reconocíamos en ellos a algún vecino, cuando no a nuestra propia familia. La sátira social se camuflaba tras los enredos de cada historieta, que solía acabar mal para algún miembro de la familia.

«Los inventos del TBO» es la sección más recordada. El sesudo profesor Franz de Copenhague tuvo, desde 1923, un apartado científico donde exponía peregrinos mecanismos para facilitar la actividad cotidiana. Por lo general, se trataba de complicados y delirantes mecanismos que servían para resolver un sencillo problema como encender una cerilla o soplar la cuchara con sopa caliente. El aparato para resolver el problema podía llenar toda una habitación, por eso se denominaba «inventos del TBO» a las soluciones que son mucho más complicadas que el problema.







## TEBEOS PARA MAYORES

«La ballena alegre» era una revista de ideología falangista-el nombre lo toma de un café de Madrid donde se reunía José Antonio Primo de Rivera con sus camaradas-que nos intentaba colar con el libro de F.E.N el profesor de dicha asignatura. La revista estaba muy bien editada y resultaba moderna en su momento, pero el vínculo político sesgaba demasiado los contenidos que, además eran un poco aburridos. Tuvo un tirada relevante pero es difícil saber si el consumo era real o todo estaba subvencionado ya que incluso llegó a anunciarse en televisión.

Siempre al acecho de cualquier cosa que permitiera elevarnos al estadio adulto, cuando una revista de humor destinada a nuestros padres o hermanos mayores caía en nuestras manos la devorábamos con fruición. En Can Can los dibujantes creaban chicas de cuerpo espectacular con chistes que no siempre comprendíamos. A mitad de los 60 los dibujos de portada pasaron a ser fotos más atrevidas y la revista perdió esta ambigüedad que permitía ser leída por los menores sin reparos paternos ya que la picardía y el doble sentido eran más consentidos que la visión de unos cuantos centímetros de muslo torneado.



La Codorniz inició su vuelo en 1941 de la mano de Miguel Mihura con Álvaro de Laiglesia como redactor jefe. Durante cuatro décadas supo brillar con esa inteligencia que tanto molestaba a los más retrógrados del Régimen, aquellos que, como Millán Astray se ufanan diciendo que se llevaban la mano a la pistola cuando oían la palabra cultura”. Fuertemente censurada en muchas ocasiones, incluso fue secuestrada, aunque algunas de las portadas “escandalosas” que se le atribuyen nunca existieron y forman parte de la leyenda urbana. La más famosa inexistente es la del dibujo de un enorme huevo de gallina que llena la portada con el título “El huevo de Colón” y más abajo un texto que dice “La semana que viene publicaremos el otro”. Y es que, a pesar de que la mayoría de los periodistas y dibujantes eran poco sospechosos de no ser afectos al Régimen- Álvaro de Laiglesia que la dirigiría durante más de treinta años la abandonó por un tiempo porque se apuntó a la División Azul- su inteligencia y su humor podían con la ideología y ocasionalmente se saltaban las normas para satisfacción de sus lectores.

Los niños no entendíamos casi nada del humor filosófico y político que llenaba sus páginas, pero algunas de sus historias eran tan surrealistas que, el hecho de disfrutarlas nos hacía creer que estábamos al mismo nivel que un adulto. Su eslogan lo sabíamos de memoria: «La revista más audaz para el lector más inteligente»



## ROBERTO ALCÁZAR

Algunos de los primeros héroes de papel se crearon con un perfil muy afín al Régimen. Uno de los casos más claros es el de Roberto Alcázar, un inspector de la policía de Franco, cuyo apellido recordaba la «gloriosa gesta» de la caída del Alcázar de Toledo y cuya cara parecía inspirada en la de José Antonio Primo de Rivera. Roberto Alcázar, como un Batman españolísimo, tenía la colaboración de su inseparable ayudante Pedrín Fernández para combatir incansables a los delincuentes de todo el mundo. Su prestigio era tal que la policía de cualquier país donde se encontraban se ponía al servicio de su inteligencia, apoyada por su enorme agresividad, para derrotar al malhechor. A los niños nos fascinaba que un mozalbete como Pedrín participara en un mundo adulto que se presentaba tan sórdido y lleno de peligros. Nos parecía lógico que siempre estuviera deseoso de «entrar en acción» para atizar a los «malos» con contundencia e inclinaciones que rozaban el sadismo. Después de todo, en una sociedad donde los niños participábamos poco, a excepción de los actos religiosos, Pedrín era candidato al respeto y la admiración.

Los guiones no siempre eran muy sólidos, pero tanto el dibujo de Eduardo Vaño como las historias nos resultaron fascinantes durante varias décadas, impermeables a las consideraciones políticas y ajenos a las actuaciones, a veces algo fascistas, de sus personajes.

Una de las ventajas frente a sus competidores en el quiosco es que cada tebeo era una «Aventura completa», por lo que por solo 1,75 pesetas disfrutabas con la esperada conclusión de los héroes venciendo al mal sin tener que esperar una interminable semana tras el clásico «continuará».

Roberto Alcázar y Pedrín consiguieron tal popularidad que se han convertido en símbolos de una época, entre otras cosas porque la publicación apareció en 1940 y permaneció hasta 1975.

